



EL FARO

* Por David Martínez

7 rasgos de un líder que vale la pena seguir

Aquellos que permiten a otros el espacio para fallar y crecer hasta alcanzar su máximo potencial. Si bien es cierto que nada es permanente y dependiendo de la etapa y situación coyuntural en la que se encuentre la económica, sociedad y entorno, las estrategias y conductas cambiarán. Sin embargo, las lecciones de liderazgo exitosas trascienden y son tan relevantes antes como ahora para los tomadores de decisiones, empresarios y cualquier persona que aspire liderar.

A continuación se presentan 7 de los rasgos que aparecen una y otra vez cuando se trata de ser un líder que vale la pena seguir.

1. Sea preciso en todas las formas de comunicación

Los mejores líderes suelen ser grandes simplificadores. Han aprendido que las personas tienen bastante que hacer, leer y escuchar. Como resultado, han dado grandes pasos para aprender cómo tomar ideas y argumentos complejos y resumirlos en un lenguaje simple.

Una forma de practicar esto es reduciendo una nota de página completa a media página y luego reduciendo el mensaje al tamaño de una tarjeta de notas. Cuando se trata de comunicación, cien palabras bien enfocadas superan a mil cada vez.

2. Dele a otros espacio para crecer y desarrollarse

La colaboración, la innovación y el pensamiento creativo dependen de una sola palabra: confianza. Los grandes líderes adoptan la lógica del general George Patton: "Nunca le digas a la gente cómo hacer las cosas. Diles

qué hacer y deja que te sorprendan con su ingenio."

Apartarse una vez que se han dado las instrucciones y proporcionar a los miembros del equipo espacio para explorar no es fácil. Sin embargo, empoderar a otros siempre es lo correcto. No sólo crea oportunidades de crecimiento para las personas y genera confianza como equipo. También garantiza que se conserve el legado del líder porque su equipo estará más motivado que nunca para terminar lo que comenzó, con o sin ellos.

3. Reconoce tus errores y sigue adelante

Todos cometemos errores. Sin embargo, al hacer uno, un líder que vale la pena, acepta la culpa, la reconoce, se adueña, se disculpa, entierra la preocupación y luego ponen toda su energía en su próximo objetivo, con aprendizaje adquirido. Lo hacen porque la experiencia les ha enseñado que el mayor impedimento para el progreso es dejarse estancado en el pasado. Por esta razón, los

mejores líderes sólo se centran en los hechos actuales y se abstienen de quedar atrapados en acciones terminadas que están fuera de su control.

4. Busca bárbaramente los puntos ciegos

El liderazgo es un trabajo constante en progreso. Una de las formas en que los líderes fuertes avanzan continuamente es abriéndose a las críticas y rodeándose de otros que desafían su forma de pensar.

¿Qué piensas? ¿Qué hice mal? ¿Cómo podemos hacerlo bien la próxima vez? Los grandes líderes hacen estas preguntas y escuchan atentamente una variedad de opiniones para aprender sobre diferentes perspectivas e identificar otros puntos de vista.

5. Reprimenda en privado y halague en público

Nadie es inmune al fracaso, y los grandes líderes saben que avergonzar públicamente a un miembro del equipo cuando las cosas van mal, no sirve de nada y a nadie. De hecho, se conoce que muchas veces esto puede hacer

más daño.

Por otro lado, cuando las cosas van bien, los grandes líderes reconocen que el beneficio personal y la atención ponen en peligro no sólo la confianza sino también los objetivos generales. Entonces, en lugar de buscar el centro de atención, arrojan la luz sobre los miembros del equipo que podrían usar el impulso.

6. Contén tus miedos y aprende de ellos

Como la mayoría de las personas, los grandes líderes no son inmunes al miedo a lo desconocido. La diferencia es que trabajan consciente y consistentemente para controlarlos y aprender de ellos.

Cambiar el mundo no es fácil. Se necesita gallardía. Los grandes líderes, a pesar de estar asustados y sucumbir ante sus retos y temores toman las riendas y crean proactivamente ese cambio que buscan realizar.

7. Reserve tiempo para la autorreflexión

No puedes ser un líder efectivo si no estás tomando los pasos diarios para ser más consciente de ti mismo. Tomate el tiempo de hacer una sincera autoevaluación.

¿Qué salió bien hoy? ¿Qué no? ¿Qué aprendí? ¿Cómo puedo mejorar? Diariamente, los grandes líderes se hacen estas preguntas y ponen sus pensamientos en papel para asegurarse de que sus errores de hoy no se repitan mañana.

- En conclusión, la verdadera definición de liderazgo: cuida de los tuyos y dales el poder de algún día cuidar a los demás.

* David Martínez A.
Consultor en Innovación Disruptiva
david@rnr.mx

